



## GOBIERNO RECREATIVO

Es también a Pablo Luis Courier, el gran panfletero, a quien le debemos esta expresión de gobierno recreativo. Encuéntrase en aquella «Pieza diplomática sacada de los diarios ingleses» que publicó en 1823 y que finge ser una carta que Luis XVIII de Francia dirigía a su hermano o primo — «puesto que procedemos de hermanos» — Fernando VII de España. La carta se endereza a persuadir al abyecto Borbón de hace un siglo a que acepte el sistema constitucional representativo.

«Yo, que te escribo esto, primo mío — le hace decir Courier, — sería el rey más grande de Europa con sólo haber querido entenderme con mi pueblo. Nada era tan fácil. ¡Guárdeme el cielo de semejante bajezal! Y más adelante: «...pero no puedo aprobar lo mismo tu repugnancia por ese género de gobierno a que se ha llamado representativo y que yo, por mi parte, llamo recreativo, por no haber nada, que yo sepa, en el mundo tan divertido para un rey, sin hablar de la utilidad no pequeña que nos reporta. Me gusta el absoluto; pero este... en cuanto al producto vale más. No le pongo en comparación y lo prefiero con mucho. El representativo me conviene a maravilla siempre, sin embargo, que sea yo quien nombre los diputados del pueblo como lo hemos establecido en este país muy afortunadamente. El representativo de esa suerte es una Jauja, primo.»

Y no le faltaba razón a Pablo Luis Courier para poner en pluma de Luis XVIII de Francia esos consejos a Fernando VII de España. En haciéndose un rey electorero, en dándose maña para procurarse una mayoría servil — y por ende abyecta — en las Cortes, mejor, mucho mejor, el régimen llamado — por burla — representativo que no el absoluto. El rey puede decir entonces que se siente satisfecho de no contraer responsabilidades, «esas responsabilidades que pasaron de la Corona al Parlamento.» Ya no le queda sino fraguar una mayoría servil que apruebe todo proyecto que lleve la firma del rey, porque ya se sabe, en llevando la firma regia el proyecto tiene que ser beneficioso, por lo menos para el rey mismo.

«Vuestras Cortes — sigue diciendo, siempre según Courier, el Borbón de la Francia de 1823 al de la España de entonces — te han hecho tomar disgusto a las asambleas deliberantes, pero una sola prueba no concluye; mi difunto hermano se las arregló mal con ellas, pero esto no me ha

impedido recurrir a las mismas y me va bien.» Y luego Luis XVIII le dice a Fernando VII cómo no hay como unas Cortes — ¡unas Cortes serviles, claro! — para procurarle recursos a un soberano constitucional que se recrea y divierte con ellas. «Verás pronto que tus Indias, tus galeones, tu Perú eran pobres alcancías a cuenta de esta invención, a cuenta de un presupuesto discutido, votado por buenos diputados. No tienen esas palabras de libertad, publicidad, representación, por qué asustarte. Son representaciones a nuestro beneficio, y cuyo producto es inmenso, el peligro ninguno, dígame lo que se diga. Mira, una comparación va a ponerte esto de bulto. La bomba impelente... mejor aún, la marmita de vapor, que da a cada minuto un potaje sustancioso cuando se sabe manejarla, pero estalla y te mata si no tienes cuidado; he aquí la cuestión y he te mi representativo. No hay sino calentar a punto, ni demasiado ni demasiado poco, cosa fácil; eso toca a nuestros ministros y el potaje vale mil millones. Y luego pondérame vuestro absoluto que producía a mi difunto hermano, ¿qué?, tres o cuatrocientos millones por año, y ¡con cuánta pena! Aquí cada presupuesto mil millones, sin la menor dificultad. ¿Qué te parece, primo? Vamos, deja de lado tus melindres, y haz potaje con nosotros, en familia; no hay nada igual. Nos ayudaremos mutuamente a mantenerlo como es debido y a prevenir accidentes.»

Pero... sí, que Pablo Luis Courier fué un panfletero y condenado como tal y por quienes ni leyeron los panfletos por que se le condenó, pero en un panfleto hay veneno — «el señor procurador del rey nos ha dicho» — y... Aunque aquí habría que traducir todo aquel delicioso «Panfleto de los panfletos» en que Courier nos habla del género que cultivó como lo habían cultivado antes Pascal, Franklin, Cicerón, Demóstenes y además San Pablo y San Basilio, formidables periodistas los seis. Porque en un libro... ¡ah! en un libro... Pero ¿quién lee un libro? (Los del que escribe esto muy pocos.) «Acetato de morfina: un grano en una cuba se pierde, no se siente; en una taza hace vomitar; en una cucharada mata, y he aquí el panfleto.»

¡Si Pablo Luis Courier volviese al mundo y viniese a la España, por cuya suerte tanto se interesó, y viese nuestro gobierno recreativo y lo que se divierten con él los que se sacudieron, como pulgas, responsabilidades, y conociese la Empresa de Maese Pedro y Compañía, la de Ginesillo de Parapilla y consortes, asistida por «nuestro gran amigo» Chichimecatecle, lo que escribiría!

Miguel de UNAMUNO.

